

Amira Arratia

Jefa del centro de documentación de la Televisión Nacional de Chile



Esuchar conferencia:

[Original](#)

[Traducción](#)

Chile. El objetivo de esta presentación es llevar a la mesa de discusión el tema sobre La Preservación de los Archivos Audiovisuales como Depositarios del Patrimonio Social y Cultural de las Naciones, enfrentados hoy a la utopía digital, al sueño hecho realidad que podría

llegar a solucionar todos los problemas de preservación y conservación que está presentando el mundo analógico, debido mayoritariamente a la obsolescencia de los equipos de reproducción y a los formatos deteriorados paulatinamente, que hoy, están en peligro de desaparecer y con esto, desaparecerá la historia.

Qué hacer para preservar estos materiales, qué costos representa para las televisoras, qué prioridad tienen para ser digitalizados en este vertiginoso cambio tecnológico. Son algunas de las interrogantes que trataremos de visualizar.

Los altos costos que implica mantener un archivo analógico hacen que cada vez más la digitalización sea considerada como la gran solución.

Es deber de los encargados de los archivos audiovisuales detener y escrutar los procesos actuales, fundar bases para plantearse el “de aquí en adelante” y el “de aquí hacia atrás”.

Dónde estamos y dónde queremos llegar

En América Latina, aproximadamente el 60% de los archivos mantienen sus imágenes en formato cine (16 mm), 2”, 1” y U-Matic, parte fundamental del patrimonio social y cultural de los países a los que pertenecen y que corresponden en su mayoría a la producción periodística de los años 60’s, 70’s y 80’s, hoy están en situación de riesgo. El deterioro propio de estos materiales, la obsolescencia de los formatos y el acelerado cambio tecnológico, son las principales causas que atentan contra su preservación, se están perdiendo imágenes de incalculable valor que conforman la historia de nuestros países, historias similares de pueblos latinos a las puertas de cumplir su Bicentenario.

Ya casi han finalizado las discusiones sobre el impacto del cambio tecnológico de los archivos análogos a digitales, agotadas las discusiones sobre los nuevos sistemas, el derecho de autor, el cambio de roles en el trabajo documental, la comercialización, la apertura de los archivos al público, etcétera, y aún estamos buscando soluciones para preservar nuestra historia depositada en formatos analógicos. Instalados de pleno en el mundo digital, ha llegado el momento de tomar decisiones y preguntarnos qué hacemos y cómo.

Archivos audiovisuales: rol social

El rol social y cultural que le corresponde a un archivo audiovisual tiene relación con el resguardo de los documentos que constituyen la memoria de la sociedad, esa memoria a la que todos los ciudadanos del mundo tenemos derecho.

Nuestra experiencia en Televisión Nacional (TVN) de Chile nos indica que teniendo en cuenta las amplias posibilidades de utilización y reutilización de los materiales de archivos, uno de sus activos más importantes, es necesario que dichos fondos y la información inherente a los mismos sean preservados si queremos hablar de patrimonio social y cultural, que estas imágenes con el paso del tiempo se conviertan en patrimonio audiovisual y decir esto significa reconocer que nuestros documentos no han nacido para un momento y una persona, sino para muchos momentos y para muchas personas.

Las imágenes que conservamos y constituyen parte de nuestro patrimonio, son todas aquellas que de alguna forma nos muestran lo que ha sido el desarrollo de nuestra sociedad, aquellas que cuando se exhiben informan a unos, impactan y emocionan a otros y transportan en el tiempo a muchos. Imágenes que muestran estilos de vida, hábitos de una comunidad, de un grupo (jóvenes góticos, inmigrantes, etc.), acontecimientos de interés histórico, lugares geográficos en desarrollo, personajes públicos y su quehacer, cobertura de acontecimientos especiales (ejemplos: recitales, eventos deportivos...), éxitos deportivos individuales y colectivos, hechos primigenios que marquen un antes y un después en determinadas áreas del quehacer de la humanidad, transformaciones sociales, procesos reales (reforma procesal, ley de divorcio, etc.), han permitido a Televisión Nacional realizar programas que muestran al chileno su propia historia, claros ejemplos de esto son algunos programas tales como: Nuestro Siglo, Los Jóvenes Rebeldes de los Años 60, Cuando Chile Cambió de Golpe, Chile Íntimo, y otros.

En la sociedad chilena, los archivos audiovisuales preservados fueron determinantes en algunos momentos de su historia como país, un ejemplo: el paso del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet a la democracia, fue apoyado en alguna medida por nuestros archivos, los que dieron cuenta de qué manera se habían vivido 17 años de dictadura, de las violaciones a los derechos humanos, de detenciones y desapariciones de personas, de atropello a las leyes, etc.

Mostramos un Chile desconocido para una gran mayoría de la población, imágenes nunca antes vistas, los jóvenes de los años 70's y 80's no conocían otra forma de gobierno, eran personas informadas por medios de comunicación afectos a la censura. Este registro audiovisual es el que hemos explotado con el paso del tiempo y nos ha ayudado a identificarnos como país, a la recuperación de la memoria colectiva y ha sido una contribución sustantiva a la construcción de la identidad nacional a partir de lo que fuimos.

Soy testigo del nacimiento de TVN como televisión pública en el año 1992, dejando de pertenecer al gobierno de turno, de ser su vocero oficial pasó a ser el canal de todos los chilenos.

Lentamente empezamos a hablar de nosotros mismos, de nuestro pasado reciente, de nuestra memoria colectiva, de nuestro derecho a informarnos, etcétera. Pasamos a ser un canal de televisión que genera entretenimiento, reflexión, contenidos y riesgo... también.

Como canal público, los aportes del Centro de Documentación de TVN para preservar la memoria haciendo uso del archivo audiovisual, se han visto plasmados en innumerables

programas y reportajes que han ayudado a los chilenos a entender los diferentes cambios políticos, los cambios sociales, la revolución tecnológica, los cambios urbanísticos, finalmente su historia. Ha hecho aportes al Museo de la Memoria, recientemente creado en el gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, entregando copias de programas de recuperación histórica que quedarán abiertos a la consulta ciudadana, nos hemos hecho parte de la responsabilidad por la memoria colectiva de nuestro país.

Hemos entregado imágenes que han ayudado a esclarecer casos de personas detenidas, desaparecidas como parte del trabajo de la Comisión Verdad y Reconciliación creada por el Presidente Patricio Aylwin en 1990 y en el área educacional, participamos activamente en la creación de un programa denominado Aula Virtual, que es la videoteca educativa gratuita más grande del país y según algunos, la más grande en América Latina. Reúne una colección de mil videos educativos para apoyar la labor de los profesores y también para estimular la imaginación y el aprendizaje de los niños y jóvenes. Los profesores y alumnos pueden subir sus propios videos y reproducirlos en la sala de clases. Para mí es un orgullo y uno de los más altruistas programas en que me ha tocado trabajar, pero aún queda mucho por hacer, este proyecto recién está empezando.

Rescate patrimonial: experiencia en TVN

Nuestro rescate patrimonial comenzó con la ubicación de las cintas que escondimos en tiempos de la dictadura por temor a que fueran destruidas por parte de las autoridades militares, siguió con la revisión de las mismas hasta llegar a la descripción, catalogación y el cambio de lenguaje de la información allí contenida, esta tarea aún no termina, estamos en pleno rescate de materiales que serán incluidos en programas especiales de recuentos históricos.

Cuando hablo de cambio de lenguaje me refiero a que, en tiempos de dictadura no se podía hablar de detenidos-desaparecidos, de injusticia, de exilio, de dignidad, de violación a los derechos humanos... La intervención de los archivos la hacían periodistas del régimen, quienes se encargaban de indicarnos, por ejemplo, si un asalto a un banco se trataba de un acto terrorista o delincencial, si la desaparición de una persona se debía a que había sido detenida o porque había decidido abandonar el país, etc.

Durante este proceso de rescate patrimonial nos hemos encontrado con cintas que indican un contenido y al revisarlas encontramos verdaderas "joyas" del pasado: frases de militares que cambiaron el rumbo del país, expresiones de unas ideas y concreción de otras, frases que hablaban de acuerdos y luego venía el desacuerdo, actuaciones de cantantes de hace 30 ó 40 años, aún vigentes, vemos sectores de Santiago (ciudad capital) que ya no existen, imágenes de La Alameda (vía central que cruza Santiago) antes y después de la construcción del Metropolitano, etc. Nuestro premio: la audiencia nos favorece con su preferencia por programas de corte histórico nacional.

La recuperación de imágenes ha sido un trabajo arduo e incansable, hemos rescatado materiales en 16 mm., 2" y 1" que han sido verdaderos aportes a programas, reportajes, documentales, etc., tanto nacionales como internacionales. Hemos mostrado un Chile oculto

durante la dictadura militar, las atrocidades que se cometieron en contra de las personas y su dignidad.

Nuestra experiencia nos indica que con estas imágenes rescatadas desde algunas insignificantes latas, olvidadas en viejas bodegas, son con las que debemos iniciar cualquier proceso de preservación, es lo primero que debemos poner en la mesa de discusión, diseñar métodos de trabajo, establecer prioridades, buscar apoyo financiero..., es la razón principal por la que expongo este trabajo y busco soluciones.

Cuando una autoridad mira los archivos y nos pregunta: ¿y esto para qué?, ¿a quiénes sirve?, ¿cuánto cuesta mantenerlo?, etc., es cuando debemos desarrollar todas nuestras potencialidades para convencerla de su importancia y trascendencia e involucrarla en el emprendimiento de tareas para resolver el tema de la obsolescencia de los formatos que contienen estos materiales. Obsolescencia de formatos pero no de contenidos.

Surge mi pregunta: ¿sólo cuando un programa es exitoso el archivo tiene validez?

En nuestro inagotable trabajo como documentalistas, que pasamos de una televisora estatal (1969-1991) afecta a la censura a una televisora pública, hemos realizado enormes esfuerzos para rescatar imágenes y documentos que pudieran responder a todos los estamentos de la sociedad, hemos trabajado duro para construir y reconstruir nuestro archivo, finalmente es la comunidad la mayor beneficiaria de este esforzado trabajo.

Mi preocupación e intranquilidad como documentalista, es ver el deterioro permanente de una gran cantidad de imágenes que conforman el patrimonio audiovisual de TVN, conservado en diferentes formatos, unos más obsoletos que otros y que están ad portas de perder su característica única de ser el testimonio de la memoria de los chilenos.

Archivos audiovisuales: situación actual

En el mundo, las instituciones hoy en día se están encargando de recuperar y preservar su patrimonio audiovisual mediante la restauración de sus archivos. Es sabido que la televisión es una fuente generadora de millones de imágenes, lo que la convierte en un poderoso referente de la historia y la depositaria de la memoria colectiva.

En nuestra América Latina son conocidos los esfuerzos que se están llevando a cabo para preservar los archivos en Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú, Colombia, Chile y otros.

En Argentina, por ejemplo, Canal 7, Mónica Salomón habla de su preocupación por establecer criterios para la preservación de las imágenes patrimoniales. Aunque durante los últimos 10 años se han realizado tareas para llamar la atención a cada gobierno en turno, los esfuerzos han sido inútiles, sólo han conseguido que el gobierno de la ciudad de Buenos Aires declare Patrimonio Cultural al archivo fílmico de noticias producidas por este canal desde el año 1956 a 1983.

En Uruguay se está trabajando en la recuperación de una colección de aproximadamente 50 mil negativos del diario El Popular, que el fotógrafo Aurelio González (autor) escondió en julio de 1973, antes que el diario fuera clausurado por el gobierno militar.

Este material permaneció escondido durante 33 años. Restaurada la democracia en el país, González regresó del exilio y se dio a la tarea de localizar estos negativos, los cuales fueron ubicados en enero del año 2006. “Esta colección constituye un aporte fundamental a la historia visual de los años setenta en Uruguay”.

En Perú el Instituto de Radio y Televisión también ha hecho esfuerzos tendientes a lograr el mismo fin: reconocimiento de sus archivos como acervos patrimoniales. En la mesa latinoamericana del próximo día viernes, titulada Perspectivas Latinoamericanas de los Archivos Sonoros y Audiovisuales, podrán escuchar la experiencia de los colegas peruanos.

En Chile existe gran preocupación por este tema y se está trabajando con miras a la recuperación total del patrimonio, desde diferentes ángulos los organismos: Instituto del Patrimonio, Cineteca Nacional, Biblioteca Nacional, museos, entre otros, están planificando su trabajo en este sentido, pero desgraciadamente la Televisión siempre queda fuera de estos planes debido a su definición como empresa “comercial”.

Esta etiqueta de “comercial” es la que nos deja fuera de cualquier concurso para obtener apoyo financiero para rescatar materiales históricos, que cuando son puestos en pantalla causan asombro en la ciudadanía, materiales que en algún momento han jugado un rol histórico en el cambio de comportamiento de nuestra sociedad.

En el Departamento de Documentación de TVN, existe un vasto registro audiovisual con materiales grabados entre los años 1969 y 1980, de incalculable valor patrimonial.

Fundamentalmente se trata de materiales originados en la Dirección de Prensa: relatos en vivo, entrevistas y registros particulares de noticias que marcaron esta época.

Nota aparte: en septiembre de este año TVN cumplió 40 años, por este motivo se produjo y se está exhibiendo el programa: TVN 40 Años, tu Historia es mi Historia, una serie de ocho capítulos. Para armar esta producción hemos recurrido a todo el potencial visual preservado por años y hemos rescatado imágenes increíbles que han hecho a los chilenos recordar, disfrutar, emocionar, enojar y reconocerse en ellas.

Otro producto exitoso con uso de materiales de archivo es un programa titulado El Menú de Evito, de exhibición diaria que pone en pantalla sólo imágenes de archivo que tienen algún significado para la sociedad. Este programa ha ido variando su estructura original debido a las solicitudes de la teleaudiencia.

El archivo audiovisual de TVN está conformado por aproximadamente unas 400 mil horas en formato 1” y 2”, unas 50 mil horas en cine 16 mm., y unas 50 mil horas en formato U-Matic, todos en peligro de destrucción.

Los materiales en soporte 16 mm., no se pueden reproducir en el Canal, deben ser enviados para traspasar a una productora particular, asumiendo los costos y riesgos de esta operación. Los materiales más complicados son las grabaciones históricas en formato 2”, como dije: tenemos alrededor de 400 mil horas y a la máquina reproductora sólo le queda cabezal para

unas 10 mil horas, me pregunto: ¿qué pasará con el material que no se alcance a traspasar antes de la muerte definitiva de las máquinas?

Vivimos el desastre de la obsolescencia tecnológica. Este no es un tema menor si sumamos al deterioro de las cintas, los efectos producidos por cambios climáticos, desastres naturales, falta de recursos económicos y tampoco debemos olvidar el tema gerencial, ¿las autoridades de verdad se interesan en esos viejos materiales casi olvidados en antiguas bodegas?, ¿ven a los archivos como asuntos rentables?, ¿son prioritarios en el análisis de sus presupuestos?, ¿son importantes en el negocio de la televisión? Preguntas difíciles de responder.

Comercialmente es más atractivo producir una teleserie, un reality, un show musical, y otros, que destinar parte del presupuesto para el rescate patrimonial. Sólo para ejemplificar lo que digo, en mi país existe un programa matinal diario llamado Buenos Días a Todos, lleva 17 años al aire, hace un par de años un productor y un gerente decidieron borrar 14 años de producción (aproximadamente cuatro mil horas de imágenes), sin preguntar al archivo, encontraron que eran demasiadas cintas, no había espacio para mantenerlas y presentaban algún grado de deterioro. Se perdieron miles de imágenes de incalculable valor e irrepetibles. Entre algunas que se perdieron estaban las que registraron el matrimonio de la animadora del programa con un cineasta chileno, el cineasta entró al mundo político y hoy es un serio candidato a la Presidencia de Chile y ella la futura primera dama del país, ¿cómo recuperar esos momentos?, ¡imposible!

Nuestra pelea por la preservación de estos materiales, su inclusión en los planes de digitalización, en destacar los programas de televisión que se han podido realizar y en los que se han podido reconstruir hechos que fueron parte de nuestro periodo político, en que la audiencia de TVN vio un Chile sólo desde un lado de la frontera, es tarea permanente y un arduo trabajo.

Con el advenimiento de la democracia en Chile, los archivos de TVN pudieron mostrar imágenes de otro Chile, el del dolor e impotencia durante el tiempo de la dictadura militar, por ejemplo, el Palacio de la Moneda en llamas: imágenes que impactaron a Chile y conmovieron al mundo, además de otras miles que nos identifican como país.

El porcentaje de materiales audiovisuales en situación de riesgo, en América Latina constituye aproximadamente un 60% y es precisamente en este 60% donde encontramos grabada la historia de nuestros países, la riqueza sociocultural de nuestros pueblos. En el documento: La Preservación Digital de Contenidos Audiovisuales, escrito por Richard Wright de la BBC, él explica que en Europa se ha estimado en 50 millones de horas las grabaciones de audio, video y cine, en su mayoría depositados en formatos analógicos, de los cuales, alrededor del 70% hoy está en riesgo de desaparecer debido a la obsolescencia de formatos, deterioro de los materiales y máquinas sin repuestos.

En el año 2006, en Montevideo, en el marco del Seminario Mercosur de Migración de Archivos Audiovisuales a Formato Digital, en una exposición planteé a la audiencia el doble desafío que vivían los archivos audiovisuales: por un lado estaban preparándose para enfrentar la era digital y por el otro debían seguir garantizando el acceso y uso de los materiales análogos, y

pregunté lo mismo que hoy pregunto: cómo mover la conciencia de nuestras autoridades frente a la importancia de este tema. Nuestro referente histórico está desapareciendo, cada día existen menos máquinas para reproducir estos materiales. Nuestra oferta documental se ve minimizada cuando las imágenes que necesitan nuestros usuarios se encuentran en formatos en vías de extinción y, a pesar de lo importante que puedan ser para su reportaje, no puede hacer uso de ellas. Enfrentados al desafío de digitalizar el acervo histórico, el que he mencionado, nos planteamos las dudas naturales: ¿por dónde empezar?, ¿digitalizar todo?, ¿digitalizar parte, qué parte?, ¿lo que pide el usuario?, ¿qué criterios aplicar?, ¿qué hacer con las cintas ya digitalizadas?, ¿se botan? Preguntas que en Europa y Estados Unidos ya han encontrado respuesta, en América Latina estamos en proceso de buscar las mejores soluciones.

Para tranquilidad nuestra, no estamos solos en esta tarea, la Federación Internacional de Archivos de Televisión (FIAT/IFTA) está preocupada y trabajando en este tema, tanto es así, que es parte del Programa Unesco Archives at Risk (Archivos en Riesgo) y además mantiene el Programa Memoria del Mundo, con los mismos objetivos: recuperar el patrimonio audiovisual de las naciones del mundo, establecido desde 1992 registra 158 colecciones de 67 países. En Chile ha sido privilegiado un archivo sobre los derechos humanos, integrado por colecciones de distintos orígenes, unas pertenecientes a organismos de DD. HH., que actuaron en contra de la dictadura militar.

Archivos audiovisuales: desafíos

Algunos de los desafíos que debemos plantearnos en la ardua tarea para preservar los archivos patrimoniales parten por:

- Lo primero y más importante es saber: dónde estamos, dónde queremos llegar, es decir: qué queremos hacer y cómo vamos a hacerlo.
- ¿Quién establece las políticas de preservación? Cada institución de acuerdo a sus características debe implementar las suyas propias teniendo claro sus objetivos.
- Establecer responsabilidades y procedimientos.
- Persuadir a los otros del valor del archivo.
- Involucrarse en el proceso de producción, en cada paso del flujo de trabajo.
- Evaluar las colecciones.
- Tener en cuenta los factores de éxito, tales como: viabilidad técnica, catalogación (sin catalogación no hay explotación), explotación comercial, inversiones (planes comerciales) y un buen marketing.
- No debemos olvidar que la selección es clave en los procesos de preservación.

Y si hablamos de desafíos en una plataforma digital deberemos:

- Explotar nuevas formas de interactividad, aspectos éticoculturales.
- La fragilidad de los contenidos digitales.
- Diseñar un buen MAM (Media Asset Management), es fundamental.

¿Cómo usar y manejar las colecciones audiovisuales en la era digital? Por un lado debemos proteger nuestros archivos, y por otro lado, abrirlos al uso público y exponerlos a un posible mal uso, piratería, desaparición.

¿Qué ayuda ofrece el archivo a la producción en esta nueva plataforma?

- Rediseñar los flujos de trabajo.
- Redefinir las funciones y roles de los documentalistas y jugar a ganador.
- Aceptar que el archivo deja de ser el dueño de la base de datos, significa menos contacto con el usuario.
- Abrir los archivos a la comunidad.
- Buscar respuestas a las preguntas fundamentales: qué guardar y qué no, quién paga, qué beneficios se obtienen, quién preserva y quién decide.
- No olvidar el valor histórico, cultural y educacional del archivo.
- Conservación del patrimonio digital.
- Evaluar los problemas que generará el derecho de autor.

Conclusión

Dando una rápida mirada a la situación actual sobre la preservación del patrimonio audiovisual en formatos analógicos, nos podemos dar cuenta que hoy en día no existen esfuerzos comunes entre instituciones propias de una nación, ni menos a nivel latinoamericano, para enfrentar el tema de la pérdida de éstos.

Debemos instar al Estado, a entidades públicas y privadas, a organizaciones mundiales, y otros, a tomar conciencia de la importancia que tiene preservar estos materiales históricos, en deterioro diario, que debemos evitar su destrucción, de lo contrario, no sabremos cómo responder a los ciudadanos que están en busca de su memoria, de la reconstrucción de su historia o sólo para satisfacer sus curiosidades históricas.

Se nos hace imprescindible la tarea de llamar la atención y conciencia de nuestras autoridades en busca de recursos para proteger las imágenes; además, el archivo debe salir en busca de sus propios recursos, una forma: presentar proyectos de explotación de materiales audiovisuales al área de producción de nuestras televisoras, mostrar resultados. A la gente le gusta recordar, se interesa por conocer su pasado o jugar con el presente reciente.

Ante la presencia vertiginosa de lo digital, enfrentada a la tecnología análoga en donde actualmente radica entre el 70% y 80% del patrimonio cultural de nuestros países, la tarea se hace urgente. Los procesos digitales para la recuperación y preservación de la memoria audiovisual son sólo una parte de un conjunto de acciones que las políticas de gobierno deben alentar y los ciudadanos asumir y construir el día a día.

La memoria audiovisual de nuestras sociedades tiene su base, en gran medida, en las imágenes contenidas en sus archivos analógicos.

Pienso que la utopía digital estará solucionando el problema de la destrucción a la cual está expuesta.

Gestionar esta transición será un proceso difícil, pero el viaje digital ya comenzó y nuestra misión es movilizar todos los sistemas para asegurar la preservación patrimonial en esta nueva plataforma.

Nuestro compromiso con la historia no se traza según el formato en que esté plasmada.

María de Lourdes Ayluardo López

Directora de conservación y documentación sonora de la Fonoteca Nacional

México. La Fonoteca Nacional de México surge con el objetivo de establecer y dirigir las políticas, tareas, procesos y acciones que permitan la recopilación, conservación, preservación y difusión del patrimonio sonoro nacional.

Es una compleja institución cultural que requiere de una constante reflexión acerca de los conceptos, nociones y definiciones que conforman el cuerpo filosófico, teórico e ideológico que sustenta las múltiples acciones que día con día ejecutamos las personas que estamos implicadas, directa e indirectamente, en los procesos relacionados con el patrimonio sonoro de nuestra nación y del mundo entero.

El concepto de conservación es una construcción ideológica que manifiesta una relación orgánica con los diversos componentes que constituyen la totalidad que significa la Fonoteca Nacional. Una interacción orgánica implica, entre otras cosas: movimiento, adecuación, progreso y transformación. La interacción más obvia de la conservación es la relación que mantiene con el acceso. En palabras de Ray Edmondson: “La conservación y el acceso son dos caras de la misma moneda... guardan tal relación de interdependencia que el acceso puede considerarse parte integrante de la conservación.”

Podemos observar la interacción entre conservación y acceso desde su perspectiva lineal, que nos muestra la parte inicial y final del proceso que da sentido al documento sonoro, y que a su vez implica el recorrido; desde la identificación de los documentos hasta el destino que le da el usuario, pasando por la catalogación, digitalización, posible restauración, y los diversos procesos implicados en el flujo iniciado por la conservación, y cerrado, en un sentido, por el acceso.

Nuevamente Edmondson nos indica que: “El acceso permanente es el objetivo de la conservación: sin ello, la conservación no tiene sentido, excepto como fin en sí mismo.”

Resulta evidente que sin la conservación y los procesos de preservación, no es posible que exista el acceso, es decir, carece de sentido pensar de manera en que estos dos eventos puedan concebirse como separados. Llegar a manejar esta idea, es parte del largo proceso que representa la maduración de lo que significa el valor sociocultural del documento sonoro. Sin embargo, la realidad nos muestra la distancia que existe entre la elaboración de los conceptos